

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616)

VIDA

Nació Miguel de Cervantes en 1547 en Alcalá de Henares en el seno de una familia de vida azarosa y deambulante en la que abundaban los problemas. Esta vida itinerante tanto de su abuelo, como de su padre, como luego del propio Miguel, se ha relacionado con el supuesto origen converso de la familia, pero no hay sobre ello pruebas concluyentes. Sobre su infancia y juventud hay pocos datos confirmados. Sabemos que fue discípulo del escritor erasmista López de Hoyos, quien lo llama "caro y amado discípulo". En 1570 marcha a Italia, donde quedará impresionado por su arte, su literatura y su vida. Participa como soldado en la batalla de Lepanto y permanece como militar en diversos lugares italianos. A su vuelta a España en 1575 es apresado y conducido a Argel. Allí permanecerá cautivo durante cinco años, lo que le da ocasión para observar la nueva civilización que descubre. Sin duda, ello acentúa su espíritu tolerante. Probablemente durante su cautiverio empezaron a fraguarse sus novelas. Rescatado, vuelve a España. Escribe *La Galatea*, que publica en 1585. Las dificultades económicas propias y de su familia (padres ancianos, hermanas solteras) le empujan probablemente a la composición de obras de teatro. De entonces datan sus primeras obras dramáticas. Entre tanto parece que tiene amores con una casada y de ellos una hija natural, Isabel Saavedra, aunque existe la sospecha de que ésta fuera hija de una hermana soltera de Cervantes, a la que Miguel simplemente habría reconocido como suya para proteger el honor familiar. En 1584 se casa con Catalina de Salazar, natural de Esquivias, donde vivirá durante tres años, pues en 1587 marcha de allí dejando a su mujer, sin que se conozcan las causas, e inicia su largo período de estancia en Andalucía como recaudador de impuestos. Esto le lleva a recorrer buena parte del territorio, acumulando problemas y sinsabores: fue excomulgado dos veces y encarcelado otras dos. Probablemente en su última estancia en la cárcel de Sevilla, donde pasó unos meses, concibió el *Quijote*. Mientras se publica la primera parte de su gran novela, que tendrá un éxito fulgurante, marcha a vivir a Valladolid, donde residía la Corte, en compañía de su mujer, su hija, sus dos hermanas y la hija natural de una de ellas. Allí vuelve a conocer la prisión en compañía de toda su familia por un oscuro asunto relacionado con la muerte de un hombre en la puerta de su casa. La infundada acusación hace que sea puesto pronto en libertad, pero le hará incómoda su ya corta estancia en Valladolid:

Marginal por muchos motivos a ojos de la buena sociedad [...], especulador dudoso, asiduo de los garitos, padre cómplice de una hija descarriada, se veía expuesto a la malignidad pública y no tenía ningún deseo de seguir recorriendo las calles de Valladolid.

[Jean Canavaggio: *Cervantes: En busca del perfil perdido*]

Sus años finales en Madrid también se complican por problemas familiares: muerte de varios de sus hermanos, desavenencias con su supuesta hija, muerte de una nieta, cambios de domicilio. A ello se añaden las dificultades económicas. Sin embargo, prosigue con éxito su tarea de escritor y es en estos últimos años de su vida cuando publica la mayor parte de sus obras. Murió en Madrid el 23 de abril de 1616.

OBRA

CERVANTES, POETA

Debió de escribir bastantes poemas, pero muchos se han perdido. Aparte de algunos que se han conservado manuscritos y de otros que se encuentran insertos en sus dramas y novelas, sólo publicó una obra en verso, *El viaje del Parnaso* (1614). En ella presenta en conflicto a los buenos y a los malos escritores. Es interesante por los juicios literarios que vierte y por las referencias autobiográficas que contiene.

En general, como poeta Cervantes es un escritor culto empapado de la tradición clásica e italiana.

CERVANTES, DRAMATURGO

Escribió Cervantes numerosas obras teatrales, de las que conservamos hoy más de una decena, a las que hay que sumar los ocho entremeses que también conocemos.

Sus comedias, de muy diversos temas, siguen, en general, las normas clásicas de verosimilitud y respeto a las reglas, pero progresivamente van incorporando, aunque a veces parodiándolos, elementos propios de la fórmula teatral que tiene éxito en la época, la de Lope de Vega, un teatro que rompe con los moldes dramáticos clásicos (véase Tema 7). Títulos de comedias cervantinas son *Los baños de Argel*, *El rufián dichoso*, *Pedro de Urdemalas*, *La casa de los celos*, etc. Notable es también su única tragedia conocida: *La Numancia*.

Muy interesantes son sus entremeses. Partiendo de Lope de Rueda, al que alabó explícitamente, Cervantes dota de mayor complejidad psicológica a los personajes característicos del entremés. Así, hay personajes que desaparecen o pierden importancia, como la negra, el barbero o el vizcaíno, mientras que dignifica al personaje básico del entremés, el simple o bobo. La construcción de las piezas y la trama argumental son también más consistentes:

Cervantes alía en el entremés la continuidad de la narración, la consistencia imaginativa de las situaciones con la variedad de personajes rápida e inolvidablemente esbozados. [...] Pinta no entes de una pieza --lo que llamo figuras--, sino seres con una sombra de complejidad, con una alternancia de sentimientos.

[Eugenio Asensio: *Itinerario del entremés*]

Son los entremeses cervantinos un certero retrato de las clases populares de la época. Entre los más famosos, figuran *El retablo de las maravillas*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *El viejo celoso*, *El rufián viudo*...

CERVANTES, NOVELISTA

Es en el campo de la novela donde la figura de Cervantes descuella especialmente. Su tarea como narrador le llevó a experimentar con la mayor parte de los modelos narrativos previos y, por ello, será un autor clave en la renovación de los géneros literarios que se dará en el Barroco. Así, casi todas las fórmulas narrativas del XVI son ensayadas por Cervantes: *La Galatea* es un libro pastoril; el *Quijote* es, a su modo, un libro de caballerías; las *Novelas*

ejemplares parten del molde de las novelas cortas italianas, pero también se utilizan en ellas elementos de las novelas pastoriles, picarescas, bizantinas...; *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* es una novela de aventuras o bizantina; en fin, el molde de los diálogos renacentistas, los relatos de tema morisco, las narraciones pastoriles y las sentimentales, están presentes en muchos momentos del *Quijote*. No obstante, Cervantes no se limita a recrear más o menos hábilmente todo el acervo literario de su tiempo, sino que acierta a convertir su cultura libresca en materia viva, lo que hace que sean fundamentales en su propia obra las relaciones entre vida y literatura:

Las Poéticas, lo mismo que los libros de caballerías y el resto de la literatura utilizada en el taller poético de Cervantes, actúan como materia revivable y revivida por unas criaturas literarias, no simplemente como temas de cultura renacentista, barroca, o lo que sea. [...] Cervantes fue el primer escritor para quien los datos de la experiencia intelectual y sensible fueron vitalmente transmutados en reacciones imprevisibles.

[Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes*]

Su primera novela es *La Galatea* (1585). Sigue la estela de los libros pastoriles y, además de desarrollar el tema de los amores entre pastores, contiene, como es habitual en las obras de Cervantes, digresiones de crítica literaria, juicios teóricos, etc.

Su última obra, el *Persiles*, publicada póstuma en 1617, también sigue un molde narrativo conocido, el de la novela bizantina. Eran éstas novelas de aventuras, en las que los enamorados protagonistas, tras peregrinar por los lugares más diversos y pasar las más variopintas peripecias, terminan felizmente su periplo. Cervantes sigue de cerca este modelo, pero, fiel a la importancia literaria del principio de la verosimilitud, procura que los hechos narrados resulten creíbles.

Si no hubiera escrito el *Quijote*, es muy posible que Cervantes hubiera pasado a la historia literaria como el autor de las *Novelas ejemplares*. Esta colección de doce relatos cortos fue publicada en 1613. En su prólogo dice Cervantes que con ellas es "el primero que ha novelado en lengua castellana". Esto es cierto si entendemos *novela* en el sentido de relato corto, que es el que tiene el vocablo en italiano, lengua de la que procede. Aunque había habido algunos intentos anteriores, Cervantes es el primero que compone estos relatos al modo italiano con argumentos originales. El adjetivo *ejemplares* del título expresa su conexión con el género de los *exempla* medievales: se trata de presentar un ejemplo del que extraer una lección o moraleja. No obstante, no en todas estas novelitas es evidente esta ejemplaridad moral. Probablemente, Cervantes no separa en su idea de ejemplaridad lo ético y lo estético: los relatos no sólo podrían ser ejemplares moralmente, sino que serían también ejemplos o modelos de creación literaria. Y, en efecto, la variedad es un rasgo de este conjunto de narraciones. Pese a ello, suele agrupárselas en dos conjuntos: en unas dominaría el tratamiento realista de personajes y ambientes, en tanto que otras se caracterizarían por un tono marcadamente idealista. Serían novelas realistas *Rinconete y Cortadillo*, *El licenciado Vidriera*, *El celoso extremeño*, *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*. Idealistas podrían considerarse *El amante liberal*, *La española inglesa*, *La fuerza de la sangre*, *Las dos doncellas* y *La señora Cornelia*. Combinan rasgos de ambos grupos las dos restantes: *La gitanilla* y *La ilustre fregona*.

EL QUIJOTE

GÉNESIS DEL QUIJOTE

El *Quijote* es la obra maestra de Cervantes. Consta de dos partes. La primera se publicó en 1605 y la segunda diez años después, en 1615. Estas dos partes son bastante

diferentes: la primera es más espontánea, parece escrita sobre la marcha y contiene diversidad de elementos; la segunda, sin embargo, está mucho más pensada y responde a un plan bien trazado. No obstante, ambas muestran cierto paralelismo estructural: tras unos capítulos iniciales introductorios, al protagonista le suceden ininterrumpidamente una serie de aventuras; hacia la mitad de ambas partes, el continuo deambular del protagonista se detiene, en la venta en la primera parte y en casa de los duques en la segunda, en donde suceden hechos muy diversos, todos con un marcado cariz literario; el final de las dos partes también es simétrico: desengañado y derrotado, don Quijote regresa a casa. Antes del desenlace, la segunda parte contiene un conjunto de capítulos, sin paralelo en la primera, en los que Cervantes responde a la publicación del *Quijote* de Avellaneda.

Esta continuación apócrifa de la obra cervantina se publicó en 1614, firmada por un tal Alonso Fernández de Avellaneda, seudónimo quizá de Gerónimo de Pasamonte, autor en la época de una autobiografía, y a quien Cervantes habría tomado como modelo para el personaje Ginés de Pasamonte, el galeote liberado por don Quijote. El *Quijote* apócrifo, literariamente mediocre, es muy interesante porque revela la indignación que la publicación de la primera parte del cervantino habría causado en el círculo de Lope de Vega, cuyas comedias son satirizadas por Cervantes; por otro lado, el *Quijote* de Avellaneda se convierte en portavoz de una reacción señorial ante la impertinencia que para la alta nobleza supuso la pretensión de un mero hidalgo, como Alonso Quijano, de pasar por caballero.

LOS PERSONAJES

Dos son los personajes centrales de la gran novela cervantina: don Quijote y Sancho Panza. Don Quijote es un modesto hidalgo de un pueblo manchego, Alonso Quijano, que, loco por la lectura de libros de caballerías, decide él mismo convertirse en caballero andante. Su extraña y anacrónica figura en la España de comienzos del XVII hace de él un personaje fundamentalmente cómico. Sin embargo, el diseño de su figura es muy complejo: fuera de su peculiar locura caballeresca, muestra buen juicio y expone atinadas opiniones sobre muy diversos asuntos, incluidos los literarios. Rasgo esencial de su carácter es la pertinaz defensa de sus ideas, incluidas las que proceden de su extraña locura, lo que hace que continuamente sea vapuleado por la realidad. Sancho Panza es el escudero que en los libros de caballerías acompañaba al protagonista. No obstante, en su elaboración Cervantes sintetiza, además, muchas características de tipos folclóricos y literarios muy próximos, como el loco, el simple, el bufón, el rústico, el bobo, el enano, el gracioso, el pícaro o el criado. Pero Sancho es un personaje más complejo, pues, a partir de un modelo literario folclórico previo, crece y sobrepasa su original función cómica, al encarnarse la sátira de los libros de caballerías

en las acciones de un personaje ajeno e ignorante. Independencia e ignorancia facilitan la creación en Sancho de un tipo capaz de trascender su condición burlesca. [...] A partir de su ignorancia, núcleo de su simpleza, le es posible exceder su modelo actuando en su propio beneficio e interés y aun, en ocasiones, ser portavoz de críticas varias.

[Eduardo Urbina: *El sin par Sancho Panza: parodia y creación*]

Característico de los dos protagonistas sería la transferencia de rasgos del uno al otro. Y, por ello, se ha hablado de la "quijotización" de Sancho y de la "sanchificación" de don Quijote. No obstante, ambos mantienen a lo largo de toda la obra sus rasgos básicos iniciales. Además, todos los personajes se ven, en buena medida, influidos por los rasgos de los demás: la locura de don Quijote contagia a los duques, que se comportan de modo insensato, o a Sansón Carrasco, bachiller del pueblo de Alonso Quijano, que también se disfraza de caballero andante; las ilusiones de Sancho se desplazan a su mujer, Teresa; etc.

INTENCIÓN Y SENTIDO

El propósito explícito del *Quijote* es, sin duda, la parodia burlesca de los libros de caballerías. De hecho, como libro casi exclusivamente cómico fue leído durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, desde el Romanticismo hasta hoy los lectores de la novela tienden a apreciar en el protagonista su ansia de libertad, su valor, su fe en la justicia, su amor absoluto hacia Dulcinea --la dama que él mismo inventa--, etc. La novela sería entonces una defensa del ideal en un mundo en el que los grandes ideales han perdido su sentido. Estas dos interpretaciones irreconciliables --libro cómico/libro romántico-- son probablemente insuficientes. El supuesto romanticismo del libro es un anacronismo, pues Cervantes es un hijo de su tiempo y, en absoluto, puede proponer una interpretación romántica del mundo, lo que no quiere decir que no pueda postular la defensa de ciertos ideales: los del mundo renacentista, precisamente. Tampoco la mera comicidad parece explicar el libro. La literatura caballeresca se encontraba ya muy desacreditada intelectualmente y no tendría sentido componer una obra tan esforzada y ambiciosa como el *Quijote* simplemente para parodiarla.

La naturaleza inquebrantable de la locura del protagonista contra todo sentido común y toda experiencia acaba por hacer patético al personaje y termina por producir la compasión del lector:

la mezcla quijotesca de lo trágico y lo ridículo produce a la larga una especie de terror [...] el ambiente cómico del libro se destila finalmente en un instante trágico en el que un hombre es definitivamente atrapado, condenado para siempre a hacer el ridículo sin saber siquiera el porqué. La ceguera desvalida y obstinada del caballero, demasiado perdurable para ser puramente cómica pero demasiado trivial para ser realmente trágica, le confiere a don Quijote esa ambivalencia que ha resultado tan fascinante para la imaginación moderna.

[Edwin Williamson: *El "Quijote" y los libros de caballerías*]

Pero es que, además de ser una novela de humor y de plantear ideas de alcance universal, el *Quijote* es también, primordialmente, un libro de crítica y teoría literaria y un notable fresco de la vida española de su tiempo.

En la obra cervantina los personajes hablan constantemente de literatura y en ella se vierten los más diversos juicios sobre los géneros literarios en boga en el XVI. Además, se expone de modo teórico, en boca por ejemplo del canónigo y del cura en la primera parte, pero también por medio de don Quijote y de otros personajes en todo momento, conceptos e ideas sobre temas, géneros y formas literarias. Aún más, la misma obra es un ejercicio de experimentación literaria: en el *Quijote* se encuentran relatos pastoriles, moriscos, cortesanos, poemas, diálogos, etc.

La gran novela es también un retrato social: por sus páginas desfilan encumbrados nobles poseedores de títulos, hidalgos o escuderos que anhelan recuperar una posición social digna, labradores ricos o míseros labriegos, unidos en su afán de medro y ascenso social, moriscos perseguidos, etc. Alonso Quijano retrata uno de esos hidalgos manchegos que, ante la hostilidad de los villanos y el desdén de la alta nobleza, desean ascender socialmente. Es esa vida triste y mediocre que se nos descubre en el capítulo I la que empuja al hidalgo a huir de la aldea y tratar de cambiar de vida. Con absoluta lógica, sus desvaríos se relacionan con los libros de caballerías, que le ofrecen la imagen más perfecta y hermosa de su esplendor pretérito. Ello explicaría la opinión adversa hacia la novela de los nobles encumbrados, que podría expresar el *Quijote* de Avellaneda. Sancho Panza, por su parte, responde también a la perfección al labriego pobre que ansía prosperar y cuya mezcla de agudeza y estupidez, ingenio e ignorancia, se aviene bien con el carácter y temperamento de los campesinos coetáneos, que tienen en el

recelo y la socarronería las únicas armas de autodefensa. En fin, ambos personajes serían un reflejo abreviado de aquella sociedad en que los pujos de grandeza y las ganas de medrar habían llegado a ser una obsesión generalizada. Cervantes estaría parodiando la ilusión caballeresca y pastoril, la utopía humanista típica del XVI, que es ya una respuesta inútil a los problemas de la España del momento. En el transcurso de la obra, los dos protagonistas lograrán un conocimiento de la dura realidad:

Este desengaño, que aparece parcial y momentáneamente tras varios lances de la novela, adquiere un sesgo definitivo, irreversible, en los dos episodios culminantes de la historia --el final del gobierno de Sancho y la curación de don Quijote-- y en él reside la mayor victoria de ambos personajes y la gran lección social y moral de la novela. [...] sin embargo, el desengaño cervantino es, ante todo, sabiduría y verdad, y el desengañado, el hombre que ha logrado conocerse a sí mismo.

[Javier Salazar Rincón: *El mundo social del "Quijote"*]

La lección final sería, pues, comprender, en conocida expresión cervantina, que cada uno es hijo de sus obras y vale tanto cuanto valgan ellas.

LENGUAJE Y ESTILO

El lenguaje del *Quijote* es un acabado resumen de la variedad de estilos típica del Renacimiento. En él se combina el estilo elevado con el propio de la parodia burlesca, el habla culta con la popular --conformes ambas con la condición social de los personajes--, las disquisiciones eruditas con los refranes y dichos de profundo saber popular, etc. Especialmente significativa es la presencia en una obra tan literaria como la cervantina de recursos propios de la tradición oral: la dualidad de narradores, la ambivalencia del léxico, las sonoridades y los ritmos, el uso de deícticos y el recurso al apóstrofe, la proyección del gesto o de la imagen, la dramatización del relato, los juegos equívocos de la primera persona, la atención a las inflexiones de la voz, las técnicas de puesta en escena, los incisos del narrador... Todo ello mostraría que el discurso cervantino se encuentra profundamente marcado por las estrategias narrativas y las técnicas de dinamización de los narradores orales:

Cervantes ha bebido en las fuentes de la tradición oral para intentar establecer, entre el narrador y el lector, una relación comparable a la que une al narrador de cuentos y a su auditorio. [...] El círculo del auditorio, cerrado en torno al narrador, traza, en efecto, el cerco de un espacio lúdico, rico en signos de connivencia: un gesto alusivo, una entonación apoyada, un guiño que alerta y hasta esa palmada burlona que abre los ojos del ingenuo.

[Michel Moner: *Cervantes narrador*]

Así, Cervantes contribuye a gestar un nuevo lector entendido y cómplice, a quien dirige prólogos y preliminares que reclaman su connivencia, que se deja llevar, pero no engañar, por tantos embaucadores cervantinos maestros en el arte de hablar, como Vidriera y Berganza en las *Novelas ejemplares* o, en el *Quijote*, Maese Pedro y el mismo Cide Hamete Benengeli--el ficticio y burlón narrador arábigo que escribiría casi toda la novela--. Estamos ya ante la creación del lector moderno: un lector escéptico que erigirá la duda en sistema.